

quivoco, a Althusser.

Los maestros, no podremos trascender nuestra condición de "ser maestros" si previamente no resignificamos nuestra práctica docente. Y esta resignificación sólo será posible -creo yo- si rompemos el círculo homológico de la praxis a través de una problematización y tematización científica de la educación.

Y en esas andamos, mi querido maestro.

Tus observaciones, críticas y propuestas, dado el caso que me hicieras el favor de formularlas, tendrían una importancia capital para mi trabajo.

Pero bueno, concluyamos aquí el apartado teórico-académico. Me permito terminar este escrito, con una inquietud que desearía compartir contigo, respecto al fenómeno del neozapatismo.

Probablemente recuerdes que soy indígena de cepa zacapoaxteca. Mi madre es indígena de la

sierra norte de Puebla (de Zacapoaxtla, para ser precisos) y mi lengua materna es el náhuatl. De ahí que mi hijo se llame TANEX ("todo lo que ilumina") y mi hija MEHETZTI ("luna"). Yo Xalteno, soy "arena de orilla". Entonces comprenderás que de lo indio poco me puede ser ajeno. Por eso cuando el 1º de enero de 1994 conocimos del movimiento del EZLN, quedé tanto o más perplejo que los ciudadanos de este país y del mundo.

Arrastrado por la vorágine del momento, confluyamos en la dinámica de los COMITÉS DE APOYO AL PUEBLO DE CHIAPAS que se generalizaron en aquella coyuntura y desde entonces, una espinita se nos clavó en la conciencia. Dicha espina es la siguiente: ¿asistíamos a la emergencia de un movimiento revolucionario? Es decir, el EZLN encarnaba (o encarna) un proyecto de destrucción/construcción? ¿o ni siquiera era una propuesta de destrucción.

Las "Declaraciones de la Selva Lacandona" po-

drian leerse como programas reivindicativos, para/ y desde la propia estructura capitalista preva-
leciente.

En más de un sentido, advertía un pronun-
ciamiento sólo contra el supremo y mal gobierno.
Pero la dinámica general del neozapatismo, conscien-
te de su historicidad, se retrotraía al marco de
la constitucionalidad y la democracia burgue-
sas. Lo cual no es poco, habida cuenta del
atraso y marginación en que hemos permane-
cido las etnias del país. Pero tampoco es
mucho, dada la dimensión de una empresa
revolucionaria.

Y esta indefinición (conflicto en mi caso perso-
nal) persiste. Acaso tú, como militante revolucio-
nario, como historiador riguroso y como filósofo
innovador puedas aportar alguna luz sobre este
fenómeno. Y por supuesto, apelo al poeta, al ha-

cedor del infinito que no sólo ha podido delectar-
lo, sino que lo ha tomado por los cuernos para o-
frecérselo a los legos que simplemente podemos
entreverlo a través de las constelaciones poéti-
cas que nos has revelado.

Sea pues.

Recibe un afectuoso abrazo de quien te
admira y un ¡Hasta Siempre! de quien se hermana
con tu incansable labor de transformar al mundo.

Rafael Xalteno López Molina.*

* ¿Podrás creer que si a mis
abuelos no los hubiesen obli-
gado a mudar sus apellidos
indígenas, por apellidos cristia-
nos/españoles yo me llamaría
Xalteno Huitzilin Talcoaco?
Cosas de la aculturación mexicana.